

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



**Año 1**  
**Número 2**

ENERO—AGOSTO 2025



# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Santos Guzmán López

RECTOR

Mario Alberto Garza Castillo

SECRETARIO GENERAL

Jaime Arturo Castillo Elizondo

SECRETARIO ACADÉMICO

José Javier Villarreal

SECRETARIO DE EXTENSIÓN Y CULTURA

Víctor Barrera Enderle

DIRECTOR DE LA CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Lizbet García Rodríguez

Roberto Kaput González Santos

EDITORES RESPONSABLES

José Vela

DISEÑO EDITORIAL

Valentina Moreno Chávez

Izamar Gómez Reza

CORRECCIÓN

Ángel H. Candelaria

Lázaro Izael

Nancy Elizabeth Lucio López

María Fernanda Ramos

Carlos Rutilo

Reyna Alejandra Vera Colunga

Verónica Zúñiga

EQUIPO EDITORIAL

En portada:

Rosario Castellanos. Fotografía: Cortesía Gabriel Guerra Castellanos.

Interfolia, año 1, no. 2, enero-agosto 2025, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, calle Pedro de Alba s/n, Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C. P. 66451, teléfono 81 8329 4015, [www.capillaalfonsina.uanl.mx](http://www.capillaalfonsina.uanl.mx), [revista.calfonsina@uanl.mx](mailto:revista.calfonsina@uanl.mx). Editores responsables: Lizbet García Rodríguez y Roberto Kaput González Santos. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2023-121911450000-102, **ISSN: EN TRÁMITE**, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Unidad de Informática INDAUTOR, Ing. Juan José Pérez Chávez, calle Puebla, 143, Col. Roma, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06700

Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de los editores.

## **(Auto)nombrarse: la corporeización del dolor en los diarios de Concha Urquiza**

Verónica Zúñiga<sup>1</sup>

*Puedo escapar de todo, de todos, ¿pero de mí?  
La muerte no es un descanso: es sólo un cambio de dolores.*  
Concha Urquiza

Escribir sobre nuestro dolor es aprender a nombrarnos y apropiarnos de espacios a partir de la palabra. Nombrarse es lo que hace Concha Urquiza en *Meditaciones. Páginas de Diario* (1946), libro editado por Gabriel Méndez Plancarte tras la inesperada muerte de la autora. Urquiza representa una de las grandes voces de la literatura escrita por mujeres en México durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, existen grandes incógnitas con respecto a su vida personal, fuertemente relacionadas con su escritura.

Concha Urquiza nació el 24 de diciembre de 1910 en Morelia, en el seno de una familia conservadora. Su carrera, como muchas otras escritoras, comenzó en la prensa en revistas literarias y culturales como *Revista de Revistas* y *Revista de Yucatán*. Margarita León (2019), señala que durante su juventud la autora tuvo afinidades políticas con el socialismo, y llegó a estar en contacto con comunistas. A los 18 años viajó a Nueva York, donde se dedicó a la escritura de guiones cinematográficos, además de estudiar idiomas y ponerse en contacto con otros movimientos estéticos. Años después regresa a México, donde, arraigada a sus ideas religiosas, lleva a cabo su famosa “reconversión”, visibilizada en su escritura (2019). En las páginas de su diario somos testigos de las dos imágenes de la escritora: la Concha que quiere escribir, leer, fumar y vivir libre de culpa; la Concha que desea la rigidez de la vida religiosa, dejar



<sup>1</sup> Escuela de Humanidades y Educación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

en sus textos una evidencia de su amor a Dios. Luz Elena Zamudio Rodríguez y Margarita Tapia Arizmendi (2010) dicen:

Los datos disponibles sobre la vida de Concha hasta el momento son escasos, pero suficientes para crear un conflicto entre dos grandes fuerzas: la que intenta definirla a partir de su poesía religiosa, considerando que en algunos textos alcanzó incluso la unión mística, y la que resalta la precocidad, belleza, sensualidad y desparpajo de su temprana juventud, que escandalizó a la sección pacata de la sociedad mexicana. (2010, p. 15)

La construcción del yo que hace Urquiza en sus diarios está relacionada con el dolor, no sólo uno físico, sino uno interno, vinculado con este conflicto religioso. María de Alva (2014) señala que el diario “es el refugio ante un mundo que no se entiende y se entra a éste para salvaguardar la distancia entre el sujeto y dicho espacio amenazador que pertenece al ancho mundo de afuera” (2014, p. 155). Esta idea de mundo intimidante y peligroso se observa en el siguiente fragmento del diario titulado “El regalo de la muerte”, con fecha del 25 de noviembre de 1938:

Detrás de mí está el mundo, árido, doloroso y sobre todo amenazador: un abismo sombrío. Delante – ¡pero tan lejos! – la eterna paz de Dios. Mas conforme corren las horas, se hace más aguda la amenaza del mundo y más lejana la paz de Dios. Tengo miedo. Una red de liviandades, huellas de los pecados antiguos, me va apresando. Tengo miedo: ¡cuánto “acíbar en los pechos del mundo”! No sé qué daría por un refugio donde estuviera sola con Él y lejos de ellos; pero esto no es quizá más importante que una insinuación de mi propia sensualidad. (1946, pp. 345-346)

68

Para Urquiza, el mundo exterior está lleno de dolor, es lastimada por la culpa de sus pecados antiguos, ella busca un refugio alejado de todos, excepto de Dios, dicha protección parece encontrarla en la escritura que se vuelve un espacio para convivir con lo religioso. De acuerdo con Margarita Tapia Arizmendi (2010), para Urquiza su diario se volvió su confesionario, retomando la idea del refugio, es en él donde busca una relación con Dios:

La escritora retoma sus planteamientos doctrinarios con el fin de aplicarlos a su vida, y utiliza diversos recursos para construir la “oración” mediante la cual implora a Dios el perdón de todas sus culpas y le pide su ayuda para dedicar sólo a Él su amor, ya que Él todo lo puede. (2010, p. 127)

El dolor que se manifiesta en el diario también es físico. Urquiza escribe que ese dolor es una constante en su realidad, por lo que su cuerpo se convierte en uno enfermo. Alva (2014) expresa que el cuerpo enfermo “es una forma de vida alterna, subrogada y limitada, marginal y siempre en la espera de recobrar la normalidad” (2014, p. 168). Esta idea se vislumbra en las entradas del diario, para Urquiza hay un deseo: estar sana y dejar de lado todos esos padecimientos:

Una sola cosa quisiera lograr ahora: salud. Rehabilitarme físicamente, rehacer mis nervios desgastados, que rodean mi alma de imaginarios terrores. ¡Y esta impotencia para trabajar! Pero es justo que esté yo así: ¡que Dios glorifique en mi cuerpo Su justicia adorable, como ha glorificado en mi alma Su misericordia. (1946, p. 350)

Aunque este fragmento visibiliza el deseo de la salud, también se encuentra un sentimiento de culpa, donde la autora justifica ese dolor como algo que se merece porque a través de dicha experiencia Dios está con ella y limpia sus pecados.

Por otro lado, el dolor que manifiesta Urquiza en su escritura parece estar atravesado por la soledad. Alva (2014) menciona que el dolor sólo tiene cuerpo y la experiencia es algo personal, para algunos dolores hay remedios, otros parecen quedarse siempre con nosotros. Así, para Urquiza este dolor es propio, nadie más lo puede sufrir y parece ser que la cura sólo la encuentra en Dios. En la entrada “Tengamos paz”, del 21 de diciembre de 1938, la autora señala:

Ten piedad de mí; me siento terriblemente avergonzada, angustiada, enferma. Ya sé que es mi culpa, y justo y natural el dolor que ella misma me causa. Pero ahora, por favor, Amor mío, no mires ya a la culpabilidad y tiéndeme la mano y sácame de aquí, puesto que yo me confieso incapaz de salir por mí misma. (1946, p. 352)

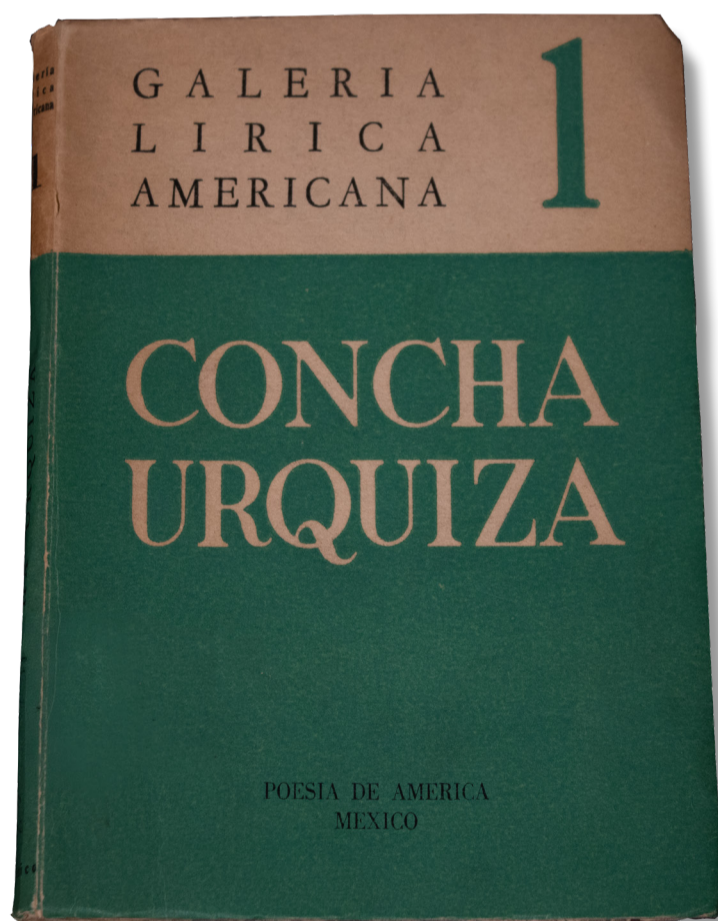
En este fragmento la autora expresa cómo Dios es el único que puede curarla, no puede recurrir a alguien más, e igualmente es en la escritura íntima donde puede decir sus pecados, buscar el perdón para dejar de sentir ese dolor y, por ende, dejar de ser un cuerpo enfermo.



Los diarios de Urquiza revelan que la escritura está relacionada con el dolor y por ende con el cuerpo. Si bien su dolor se relaciona más con la culpa y muchas veces parece estar feliz con él, hay momentos donde desea dejar de ser una enferma:

La escritura es una forma de resistencia en donde reside la vida, empeñada en no desaparecer, en asestar un magistral golpe al fatídico destino, a la manera de algunas obras griegas, en las que el héroe o la heroína hará este viaje, este vía crucis personal del dolor para purgar su condena y redimirse, sorteando todo tipo de problemas para retornar en la medida de lo posible a ese estado anterior. (Alva, 2014, p. 168)

Así, en su diario Concha evidencia su propia experiencia con el dolor, y a través de la escritura realiza este vía crucis. Se nombra para redimirse de sus culpas, pero también para replantear su relación con Dios: el gran amor que siente por él, lo mucho que éste la lástima.



BIBLIOGRAFÍA

Alva, María de. *Memoria y escritura del cuerpo: un estudio sobre sexualidad, maternidad y dolor*. Bonilla Artigas Editores, 2014.

León Vega, Margarita. "Espigando la semilla... del saber: Concha Urquiza y el periodismo cultural." *Luz rebelde. Mujeres y producción cultural en el México posrevolucionario*, compilado por E. J. Rashkin y E. Hernández Palacios, Universidad Veracruzana, 2019, pp. 85-114.

Tapia Arizmendi, Margarita. "Escrituras del yo: Meditaciones —Páginas de Diario—. Introducción." *Concha Urquiza. Entre lo místico y lo mítico*, editado por M. Tapia Arizmendi y L. E. Zamudio Rodríguez, Tecnológico de Monterrey, 2010, pp. 123-137.

Urquiza, Concha. *Obras, poemas y prosas*. Bajo el signo de Ábside, 1946.

Zamudio Rodríguez, Luz Elena, y Margarita Tapia Arizmendi. "Introducción." *Concha Urquiza. Entre lo místico y lo mítico*, editado por M. Tapia Arizmendi y L. E. Zamudio Rodríguez, Tecnológico de Monterrey, 2010, pp. 15-31.